

## Los avances en la historiografía mexicana

— *Ethelia Ruiz Medrano*

En México, así como en el resto de Latinoamérica, se han adoptado teorías historiográficas provenientes del extranjero; sin embargo, el historiador mexicano y algunos historiadores extranjeros especialistas en México han realizado interesantes adaptaciones de estas tendencias historiográficas al estudio de la realidad mexicana. Según Alvaro Matute, a partir de 1940 en que se da una supuesta profesionalización de los historiadores, se producen cambios cualitativos en la manera de realizar la historiografía en México. Hay que tomar en cuenta, no obstante, que muchas veces no se necesita —ni muchos historiadores excelentes contaron con ello— un apoyo institucional para ser historiador. Por ejemplo, podemos citar a todos los historiadores formados desde 1940, cuya historiografía es tan valiosa (la de José Gaos, Edmundo O’Gorman y otros) y a la vez hay que recordar que fue probablemente a partir de 1940 cuando efectivamente aumentó el número de historiadores, pero habría que ver la calidad de muchos de éstos. Quizás lo importante de este punto de vista de Matute es que a partir de esta fecha efectivamente se creó una infraestructura educativa y de investigación que dio como resultado una preparación más formal del historiador.

Para empezar, abordaremos algunos conceptos historiográficos de historiadores mexicanos del siglo XX, pero formados antes de 1940 y durante este período, a los cuales denomi-

---

Ethelia Ruiz Medrano, de nacionalidad mexicana, es candidata al doctorado en historia por la Universidad de Sevilla, España. El texto del presente trabajo formó parte de su tesis de licenciatura, presentada ante la Universidad de Guanajuato. >

propiedad, sino suyo en cuanto a que involucra a su ser.<sup>2</sup> Su disertación es toda una oposición, una reacción al positivismo. Con ella, O'Gorman rompió con la vieja escuela, e incluso se puede decir que su idea del pasado como algo en función para el presente es parecida a ciertos conceptos de Marc Bloch.

Otro historiador que maneja problemas teórico-metodológicos que se pueden considerar como rebasados por la historiografía contemporánea, pero que sin embargo fueron revolucionarios en su tiempo —debido a que también coincide con O'Gorman en fomentar una reacción contra el positivismo— es Alfonso Caso, nacido en la ciudad de México en 1896. La formación de Caso está orientada hacia el área de la arqueología, pero también se preocupa por aspectos teóricos. En él, su problema central será “la verdad” en la historia; problema que enfoca desde un punto de vista filosófico, ya que para Caso el historiador debe abandonar la idea positivista de “contar las cosas como realmente sucedieron”, para adentrarse a identificarse con el mundo que nos revive y explica.<sup>3</sup> Para Caso, por lo tanto, la mejor historiografía es aquella que escribieron los cronistas, debido a que fue realizada por gente que vive y siente la época de la cual está escribiendo. Considera que dentro de la historiografía hay que comprender los fenómenos históricos. Sin embargo, también piensa que la explicación y la valorización en la historia son actividades que pertenecen a la esfera de la subjetividad. Alfonso Caso murió en la ciudad de México en 1970.

El problema de la verdad en la historia es un problema superado, debido a que hay que partir de la base de que no se debe confundir la verdad científica de las ciencias sociales con la verdad positivista, la cual se sujeta solamente a la comprobación por medio de la experimentación, lo que a su vez es naturalmente imposible en la historia, y ambas ideas han creado una serie de debates que se han tratado de esclarecer mediante una diferenciación, la cual radica en una definición

---

<sup>2</sup> O'Gorman, “Consideraciones sobre la verdad en historia”, pp. 36-37.

<sup>3</sup> Alfonso Caso, “Notas acerca de la verdad histórica”, en *La teoría de la historia en México*, pág. 47.

de la verdad científica que no tiene que ver con la verdad como se entendía antes. La científica es aquella verdad que en vez de reproducir los hechos, los comprende mediante el análisis global de la sociedad y nos va permitiendo acercarnos a ella dentro de la lucha de clases.

Ramón Iglesia fue otro historiador que también combatió firmemente la vieja escuela positivista. Nacido en Santiago de Compostela, en la provincia de Galicia (España) en 1905, formaría parte del famoso grupo de transterrados españoles a México. Estudió historia en la Universidad de Madrid. El problema teórico principal en la historiografía de Iglesia giró alrededor del antiguo problema sobre si la historia es ciencia o no lo es. Iglesia intenta esclarecer el asunto al enunciar que el problema no consiste en que se parta de un concepto erróneo de ciencia, considerándola la mayoría de las veces como ciencia en el sentido positivista. Esta idea suya es incluso una idea que está teniendo una cierta comprobación actualmente. Michael Lowy, filósofo marxista francés, llega a esta misma conclusión en la actualidad.<sup>4</sup>

Iglesia escribía en una prosa bastante accesible, incluso para la gente que no se dedicaba al quehacer historiográfico. De sus contemporáneos, él es quien concibe conceptos teórico-metodológicos con una cierta visión contemporánea. Su problema es que defiende —para evitar todo contacto con el positivismo— una historia en ocasiones cercana a la narración literaria. Aparentemente, Iglesia tomó ciertos conceptos para fundamentar el problema de la historia como ciencia de un libro escrito por un alemán de finales del siglo XIX llamado Heinrich Rickert. El libro se titula *Ciencia cultural y ciencia natural*.<sup>5</sup>

Al igual que O'Gorman, Ramón Iglesia piensa que la interpretación del historiador es importante dentro de la labor historiográfica y que, debido a que el término "prejuiciar" ha sido utilizado en su sentido peyorativo, como algo que enjuicia

---

<sup>4</sup> Michael Lowy, Catherina Colliot-Thelene, et al., *Sobre el método marxista* (México: Grijalbo, 1982), pp. 10-20.

<sup>5</sup> Ramón Iglesia, "La historia y sus limitaciones", en *La teoría de la historia en México*, pág. 101.

negativamente, en tanto que para Iglesia el prejuiciar es sólo el juicio del historiador, quien por medio de éste va seleccionando hechos de los más importantes a los menos importantes dentro de un proceso histórico. Al evitar Iglesia de esta manera escribir una historia plana, toma también a la filosofía como punto de apoyo para la historiografía, puesto que ayuda a evitar extravíos dentro de la misma.<sup>6</sup> Iglesia se opuso a la especialización excesiva dentro del campo de la historia, pues para él ésta únicamente logra que el historiador especializado sólo conozca aspectos de su área específica y carezca, por lo tanto, de una panorámica general de la historia. En este sentido creemos que no es éste el problema. A la vez que la historia se ha desarrollado extraordinariamente durante el presente siglo, se hace imposible el que un historiador maneje un conocimiento de Historia Universal. Debido al avance de técnicas, métodos de estudio, lo importante más bien sería el entender por parte del historiador especializado que el especializarse dentro de la historia no significa tomar su área de estudio como única, sino entenderla como algo que forma parte de un todo dentro de la historiografía y que se necesita de las demás partes para tener una visión correcta. Ramón Iglesia falleció muy joven (43 años) en Madison, Winconsin, EE.UU., en 1948.

Otro transterrado, al igual que Ramón Iglesia, es José Gaos. Nacido en Gijón, España en 1900, coincide con Iglesia en oponerse a que dentro de la historiografía se pierda una visión de conjunto. El problema teórico-metodológico en Gaos es la relación individuo-colectividad, a la vez que piensa que “lo histórico oscila entre lo individual y lo colectivo”.<sup>7</sup> Se preocupa también por el problema —y en esto coincide con O’Gorman— de la relación pasado-presente y opina al respecto que “la comprensión del pasado por el presente y la de éste por aquél son de distinta índole y orden. La comprensión del presente por el pasado es la comprensión genética del presente; la comprensión del pasado es lo que tenga de propio.

---

<sup>6</sup> Iglesia, “La historia y sus limitaciones”, pág. 104.

<sup>7</sup> José Gaos, “Notas sobre la historiografía”, en *La teoría de la historia en México*, pág. 77.

Esta priva sobre aquélla”.<sup>8</sup> Lo que indica que Gaos estaba en favor de que la idea del presente es una realidad y que desde este presente es como se mira el pasado. Piensa además que las ideas (creencias) dentro del proceso histórico son también hechos históricos: “las ideas no sólo son hechos históricos como los que más lo sean, sino aquellos hechos históricos de que dependen los demás”.<sup>9</sup>

Otro historiador también transterrado y quien, como los anteriores, combate conceptos de la escuela positivista, sólo que desde el punto de vista metodológico del materialismo histórico, es Wenceslao Roces, quien nació en Soto de Sobrescopio, Oviedo (España) en 1897 y recibió el doctorado en derecho por la Universidad de Madrid. Tradujo una buena porción de los trabajos de los clásicos del marxismo (Carlos Marx y Federico Engels principalmente, así como Lukacs y otros más), introduciendo con ellos por primera vez a nuestro país los textos fundamentales para el estudio del materialismo histórico, así como toda la teoría del marxismo. Como se puede deducir, su preocupación fundamental gira en torno a la defensa del materialismo histórico como sistema científico para la historia: “la historiografía descansa sobre métodos y criterios, es decir, sobre una armazón científica”.<sup>10</sup> Roces aboga por una “concepción materialista y dialéctica de la historia revolucionaria de toda la ciencia social”.<sup>11</sup>

Roces dedica su vida al estudio y enseñanza de la historia antigua de Grecia y Roma, hecho peculiar debido a que el método de materialismo histórico se aplica principalmente a estudios relacionados con una realidad más cercana. Roces, sin embargo, trata de aplicarlo a la antigüedad y defiende esta posición. Debido a su apego a los textos originales del marxismo se puede decir que Roces es algo dogmático. Sin embargo,

---

<sup>8</sup> Gaos, “Notas sobre la historiografía”, pág. 80.

<sup>9</sup> Gaos, “Notas sobre la historiografía”, pág. 84.

<sup>10</sup> Wenceslao Roces, “Algunas consideraciones sobre el vicio del modernismo en la historia antigua”, en *La teoría de la historia en México*, pág. 152.

<sup>11</sup> Roces, “Algunas consideraciones sobre el vicio del modernismo”, pág. 155.

no hay que olvidar que es uno de los primeros historiadores en México que incursionan en el método materialista, y por lo tanto, se entiende este dogmatismo.

Un historiador quien, pese a que su enfoque tiene mucho de historiográfico, se encuentra entre los historiadores tradicionales debido a su criterio de clasificación de las corrientes de México —clasificación que conlleva a una serie de errores— es el mexicano Luis González, nacido en San José de Gracia, Michoacán, en 1925. En un ensayo titulado “Usos y abusos de la historiografía mexicana actual”,<sup>12</sup> así como también en otro ensayo titulado “De la múltiple utilización de la historia”,<sup>13</sup> González hace un intento por clasificar las tendencias historiográficas en México en tres principales corrientes: historia narrativa, historiografía científica o “pedante” y finalmente historiografía de bronce. Las definiciones por principio que da a estas corrientes historiográficas son simples y subjetivas. Por ejemplo: dentro de su definición de historiografía realizada en base a la narración (que, según él mismo, es muy prolífica en provincia), es más interesante que la historia científica; probablemente a González le interesa más la narrativa debido a una cierta tendencia en él —por lo demás nada criticable— a insistir en que la historiografía sea realizada en forma amena y accesible para que pueda ser leída por un gran público neófito. Esto puede ser problemático debido a que existen ciertos niveles para entender la historia; y desgraciadamente, en México la gente no está lo suficientemente preparada para entender la historia científica, que por lo demás, es la única manera correcta de hacer historia. Es necesario estar en contra del concepto que convierta la historiografía en un círculo cerrado exclusivo para “conocedores”; pero desgraciadamente, el otro extremo tampoco es recomendable: la historia no debe volver a convertirse en una narración literaria. Para Luis González, la historia científica constituye una especie de relatos de crímenes y de hechos que convierten a la historiografía en una

---

<sup>12</sup> En *Panorama actual de la historiografía mexicana* (México: Instituto Doctor José María Luis Mora, 1981), pp. 5-15.

<sup>13</sup> En Carlos Pereyra, Luis Villoro *et al.*, *Historia ¿para qué?* (México: Siglo XXI Editores, 1982), pp. 61-64.

narración de tipo amarillista.<sup>14</sup> Para él inclusive, la historia científica puede conducir a una acción destructiva; por ello señala que “la historia crítica podría llamarse con toda justicia conocimiento del pasado, saber que se traduce muy fácilmente en acción destructora”.<sup>15</sup> Estos juicios evidentemente demuestran, ya sea una falta de conocimiento de la historiografía de tipo científico, o bien una falta de sensibilidad para entenderla por no encuadrar dentro de su propia ideología; es por ello que prefiere la narrativa a la crítica. Es necesario, sin embargo, hacer ver que ello no evita que Luis González sea uno de los mejores historiadores del país, habiendo ganado el Premio Nacional de Ciencias en 1983.

Es en México donde aparentemente se observa por vez primera en América Latina la aplicación del método del materialismo histórico.<sup>16</sup> Esto se debe —según la profesora Andrea Sánchez Quintanar— al

conjunto de profundas transformaciones que produjo la Revolución Mexicana y que repercutieron de manera particular en los intelectuales que vivieron ese proceso ... la participación de obreros y campesinos, de amplias capas de la población en el proceso revolucionario mexicano de principios de siglo, despierta o afirma en los intelectuales mexicanos la conciencia de la lucha popular. Los anhelos reivindicativos de estos sectores se hacen evidentes, y a ello se vinculan algunos historiadores, con el propósito de contribuir a partir de su trabajo intelectual, la transformación intelectual del país.<sup>17</sup>

Entre los primeros historiadores que intentaron aplicar el materialismo histórico, les es criticable el haber caído en ocasiones en el dogmatismo y el que sus primeros intentos no se fundamentaran a veces en el estudio de las fuentes primarias (archivos). Debe señalarse, sin embargo, a su favor, que en su época no se habían traducido todavía la mayor parte de

---

<sup>14</sup> “De la múltiple utilización de la historia”, pág. 63.

<sup>15</sup> González, “Usos y abusos”, pág. 24.

<sup>16</sup> Andrea Sánchez Quintanar, “La historiografía marxista mexicana”, en *Panorama actual de la historiografía mexicana*, pág. 26.

<sup>17</sup> “La historiografía marxista mexicana”, pág. 26.

los textos clásicos marxistas. Se puede citar al profesor Luis Chávez Orozco y a José Valadez como los primeros autores que intentaron el método y fundamentaron sus trabajos de investigación en fuentes de primera mano durante de la década de 1940. Pero el verdadero inicio de una utilización más sistemática del materialismo histórico en la historiografía, lo encontramos en la década de 1960, debido principalmente a las repercusiones de la revolución cubana en México que implicaban un interés por conocer los fundamentos del marxismo y del materialismo histórico. A ello se debe sumar además el movimiento estudiantil de 1968 en México; parteaguas cronológico en la historia social de nuestro país, que trae consigo no sólo el sacudimiento de la clase en el poder, sino además la *concientización* de un estrato grande de universitarios e intelectuales en general. Entre éstos, los especialistas dedicados a la historiografía empiezan a reflexionar sobre la validez del materialismo histórico en cuanto a su contribución como un instrumento del análisis científico de las luchas populares. Este impulso se verá fortalecido en la década de 1970 por la llegada al país de una gran cantidad de exiliados pertenecientes a los medios intelectuales que provienen de aquellos países latinoamericanos bajo regímenes dictatoriales y de los que emigran no sólo por la regresión inherente a este tipo de regímenes, sino además por el cierre de universidades e institutos. Estos intelectuales latinoamericanos traerán consigo los intentos de aplicación del materialismo histórico, así como nuevas ideas y nuevos conceptos sobre el método, por lo que pueden aportar "interesantes polémicas, incluso nuevas formas de autovaloración".<sup>18</sup>

Para que el materialismo histórico logre en México una aplicación realmente científica, deben evitarse los aspectos dogmáticos, ya que de no ser así terminaría siendo un método aplicado en forma mecánica, e identificándose con una metodología idealista.<sup>19</sup> Otro problema con el método, o su

---

<sup>18</sup> Gloria Villegas Moreno, "Panorama actual de la historiografía mexicana", en *Panorama actual de la historiografía mexicana*, pág. 38.

<sup>19</sup> Villegas Moreno, "Panorama actual de la historiografía mexicana", pág. 38.



aplicación, lo constituyen las investigaciones o trabajos que tienden a ser de difícil lectura para aquellos que supuestamente deben ser receptores del mensaje de la lucha de clases que conlleva. Estos receptores, que están constituidos por el pueblo en general, no son tomados en cuenta muchas veces por el historiador científico, quien en ocasiones parece dirigirse solamente a sus colegas. Es posible imaginar que, debido a lo complejo de las investigaciones, el intentar aplicar el método a análisis que resulten válidos y de fácil lectura es un largo proceso. Este objetivo, aunque difícil, no es imposible y su logro dependerá del desarrollo aplicativo mismo que, como sistema abierto que es, el materialismo histórico dedique a problemas de nuestra realidad nacional.

La maestra Gloria Villegas Moreno afirma que “se adscribieron a la interpretación materialista de la historia quienes hallaron insuficiencia en las explicaciones teóricas del historicismo y quienes atribuían a la historia un carácter pragmático”.<sup>20</sup> Este concepto viene también a explicar el interés por el método materialista de la historia en el país. Los historiadores franceses de los anales observaron algunos aspectos del materialismo histórico, o por lo menos “coquetearon con él”, como dice Fontana (actualmente los anales se preocupan por aspectos de forma y no de fondo); y por ello se puede considerar que en México se realizan trabajos de análisis de tipo científico. Los historiadores mexicanos observaron la historiografía francesa para buscar una formación teórica satisfactoria y empezaron a producir, bajo el supuesto de la científicidad de la historia, obras en las que se aunaban la problemática económica y la social; y ambas se postulaban como esclarecedoras de los problemas políticos. Así, ha cuajado una escuela de interpretación con una metodología propia, cuya proximidad al materialismo histórico es patente. Enrique Florescano y Alejandra Moreno Toscano han formado decenas de investigadores que, como ellos, se ocupan de los ciclos económicos, de los procesos de acumulación de capital y de problemas demográficos y urbanos, proponiendo nuevas y sugerentes formas de periodización del proceso histórico mexicano bajo el

---

<sup>20</sup> Sánchez Quintanar, “La historiografía marxista mexicana”, pág. 28.

supuesto de que el estudio de las formaciones económicas es indispensable.<sup>21</sup>

Entre los historiadores que saltan a la vista por la buena utilización del método están Enrique Semo, con su *Historia del capitalismo en México*. En su primera parte (tres anunciadas), aporta interpretaciones novedosas a la comprensión del período colonial de nuestra historia, "que si bien no llega a fundamentarse en fuentes de primera mano, sí contiene en cambio un considerable conjunto de hipótesis que podrán validarse o refutarse con estudios posteriores, pero que por sí mismas constituyen una aportación interpretativa".<sup>22</sup> Otro ejemplo lo constituye Enrique González Rojo, quien con su libro *Teoría científica de la historia* realiza una excelente introducción al método.<sup>23</sup> Debe señalarse que su trabajo fue realizado con un sentido pedagógico, ya que la idea del libro nació de un compromiso que contrajo el autor con la Academia del Método Histórico-Social del Plantel Vallejo del Colegio de Ciencias y Humanidades para jóvenes estudiantes del cuarto semestre que realizaron el Estudio de la Historia. También pueden citarse los trabajos de Alfredo López Austin, el cual los aborda dentro del análisis de las sociedades prehispánicas, intentando demostrar métodos de producción asiáticos.<sup>24</sup> Entre sus libros podemos citar como ejemplo: *Hombre-dios: religión y política en el mundo náhuatl*, *La Constitución real de México Tenochtitlán* y otros más.<sup>25</sup>

El materialismo histórico es un aparato metodológico que aporta una valiosa ayuda al quehacer del historiador, pero de ninguna forma él solo constituye todo el trabajo que implica un análisis historiográfico determinado; esto es, la revisión de fuentes de primera mano, la crítica de éstas, el contraste con la realidad, etcétera. Esto implica que el método es

---

<sup>21</sup> Sánchez Quintanar, "La historiografía marxista mexicana", pág. 28.

<sup>22</sup> Carlos Pereyra, "Historia ¿para qué?", en *Historia ¿para qué?*, pág. 13.

<sup>23</sup> (México: Editorial Diógenes, 1977).

<sup>24</sup> Pereyra, "Historia ¿para qué?", pág. 16.

<sup>25</sup> (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973) y (México: UNAM, Seminario de Cultura Nahuatl, 1961), respectivamente.

una ayuda para la comprensión del pasado histórico y su vinculación con el presente; pero requiere del apoyo de fuentes originales y de la mente abierta del historiador para establecer las similitudes y contrastes correspondientes. Para concluir el material discutido en este ensayo abordaremos algunos aspectos del Pensamiento Historiográfico de Carlos Pereyra, el cual desglosa algunos conceptos de Marc Bloch: Pereyra opina que la función de la historia no es dar lineamientos de acción, para apoyar la antigua creencia de que comprender el pasado otorga un total manejo de la situación actual, sino más bien su función es comprender su "utilidad ideológico-política que no es una magnitud directamente proporcional a su validez teórica".<sup>26</sup> La historia no es válida solamente por su utilidad, sino también por su valor científico como conocimiento. De esta forma, el esfuerzo intelectual de la historia es legítimo y el hacerlo solamente válido como guía de acción para el presente representa divorciarse del pasado otorgándole una función única. El creer que el discurso historiográfico sólo es válido en cuanto a las "urgencias ideológico-políticas" más inmediatas, es reducir sus posibilidades de análisis y crítica. Es una realidad comprobable que utilizar la historia para la defensa de un determinado sistema político ideológico, sólo conduce a la deformación de los hechos históricos.

Para entender el resultado de un proceso social determinado, se hace necesario conocer su proceso formativo, ya que el conocimiento de las circunstancias a partir de las cuales se gesta una coyuntura histórica es indispensable. Sin embargo, estas limitaciones no agotan el análisis del proceso histórico, puesto que "saber como algo llegó a ser lo que es, no supone todavía reunir los elementos suficientes para explicar su organización actual".<sup>27</sup>

La investigación historiográfica, al ir adentrándose más en los diversos procesos históricos, va despejando las confusiones que existen en torno a éstos. La verdadera investigación histórica no enjuicia ni determina verdades rígidas sin ningún

---

<sup>26</sup> "Historia ¿para qué?", pág. 28.

<sup>27</sup> Pereyra, "Historia ¿para qué?", pág. 31.

contenido social, sino que tiene como función comprender los fenómenos históricos, y es en este proceso de comprensión que la ciencia histórica adquiere su verdadera magnitud.

El conocimiento histórico no es una disciplina que se avoque al estudio de cosas muertas sino vivas, como es la sociedad misma, y por ello es que la historia se vuelve un disputado conocimiento pudiendo servir tanto a las luchas populares, como a las facciones más conservadoras de la sociedad. El análisis de la historia no es neutral: Carr observa que el historiador no es un ser aislado, sino que pertenece a una determinada clase social, la cual se halla inmersa en una determinada sociedad; por lo tanto, su manera de investigar y analizar los procesos dentro de la historia no puede ser neutral. El historiador, por lo tanto, debe ser perceptivo a las implicaciones que tiene su actividad con la vida social y la política. Todo esto nos va a remitir al problema de la historia como ciencia. Para la escuela positivista, la historia debe ser neutral y apolítica para alcanzar el rigor científico. Esta idea que prevaleció durante mucho tiempo se ha ido superando, no obstante actualmente es difícil entender que la ciencia histórica posea —para muchos historiadores— elementos de análisis social. Se debe concluir entonces que la historia tiene una doble función: teórica, puesto que explica los movimientos sociales pasados, y social porque organiza ese pasado en función de las necesidades del presente.<sup>28</sup> Ambas funciones, pese a su vinculación, muchas veces son separadas por parte de los historiadores que no distinguen claramente entre ambas. Se hace necesario señalar que los juicios de valores no pertenecen a la esfera teórica de la historia; por lo tanto, el historiador debe cuidar que la utilidad del discurso histórico (su función social y político-ideológica) no minimice o elimine su función legítimamente teórica.<sup>29</sup>

La historiografía mexicana, a partir de una supuesta profesionalización, como la llama Alvaro Matute, perfila “moda-

---

<sup>28</sup> Villegas Moreno, “Panorama actual de la historiografía mexicana”, pág. 33.

<sup>29</sup> Villegas Moreno, “Panorama actual de la historiografía mexicana”, pág. 34.

lidades sistemáticas para acceder a ella”.<sup>30</sup> Esto no significa que los historiadores que con anterioridad incursionaban en la historiografía realizaran un mal papel, sino solamente que ha ocurrido una sistematización del trabajo histórico, lo cual a su vez tampoco significa que todos los historiadores mexicanos formados como tales deban ser juzgados en la misma base cualitativa, pese al aumento en su número a partir de 1940.

Siguiendo una idea de Gloria Villegas que parece ser correcta con respecto a las dos tendencias centrales en la historiografía mexicana, se puede concluir que éstas son la historicista y la materialista. Afirma la autora:

el historicismo crítico con enorme rigor al positivismo y sus formas derivadas rompió lanzas contra la pretendida objetividad del conocimiento histórico y su supuesta afinidad con el de las ciencias exactas y postuló una noción de objetividad factible en tanto el historiador respetase y conociera su objeto de estudio y argumentó también la subjetividad inherente al hombre al acceder al estudio de los problemas históricos. Promovió la crítica de las verdades consagradas”.<sup>31</sup>

Se han analizado ya algunos exponentes del historicismo como Edmundo O’Gorman, Ramón Iglesia, José Gaos y otros.

Por otro lado, la tendencia del materialismo histórico cobró fuerza, como se señaló anteriormente. Se ha dicho que “en la tercera década del siglo, las condiciones del país y la crítica al positivismo y al idealismo motivaron que el materialismo histórico cobrara vigencia como forma de interpretación”.<sup>32</sup> Se marcarán así los inicios de la utilización del método del materialismo histórico en el país.

Finalmente, es constructivo observar que el apoyo del método del materialismo a la investigación historiográfica trae consigo óptimos resultados, aunque naturalmente el historiador que lo aplique debe tener en cuenta que el método no

<sup>30</sup> Villegas Moreno, “Panorama actual de la historiografía mexicana”, pág. 34.

<sup>31</sup> Villegas Moreno, “Panorama actual de la historiografía mexicana”, pág. 37.

<sup>32</sup> Sánchez Quintanar, “La historiografía marxista mexicana”, pág. 27.

está aislado de la investigación en sí y que para aplicarlo es necesario, al desarrollarlo, consultar paralelamente las fuentes originales pertinentes; y además, que la utilización del método exige en la mayoría de las veces un compromiso político, aunque esto no valida de por sí la justificación del conocimiento de la historia.

Dentro del discurso historiográfico que contiene la aplicación del método materialista, la realidad se interpreta de una manera científica; “de esto podemos deducir que el científico social que pretende ser congruente con sus fundamentos teóricos tendrá que establecer un compromiso necesario con los grupos que dentro de la sociedad actúan en el sentido de la transformación histórica, y no limitarse a dar simples o complejas interpretaciones personales”.<sup>33</sup> El historiador, al ir adquiriendo un compromiso —intrínseco a las ciencias sociales— va creando un vínculo con las clases transformadoras de la sociedad. Vínculo que le otorgará cada vez una mayor objetividad en el proceso de investigación, al ir dando a su trabajo una interpretación social objetiva. Todo lo anterior debe tomar en cuenta que la historia, además, no sólo es válida por su esfuerzo de compromiso social, sino también porque se justifica en su carácter científico. Estos dos aspectos son los que ayudan a comprender la función del historiador y la legitimidad de su conocimiento.

---

<sup>33</sup> Sánchez Quintanar, “La historiografía marxista mexicana”, pág. 27.